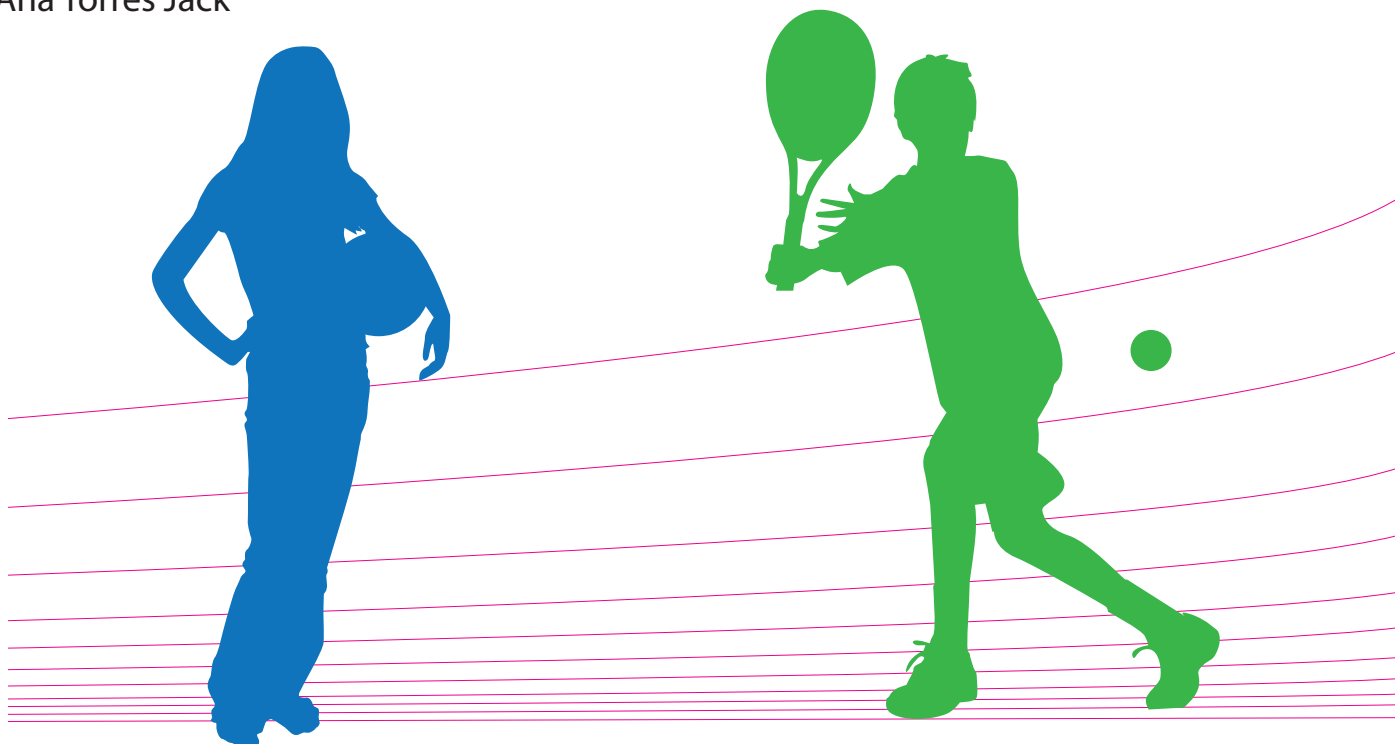


SERIE: MIRA QUIÉN CRECE

DE LOS DIEZ A LOS DOCE AÑOS

Ana Torres Jack



Nunca dejamos de ser niños. Aunque a veces los mayores no lo recordamos, basta con mirar con curiosidad cada día a nuestro alrededor, y a nosotros mismos, para comprender que así es. ¿Cuántos comportamientos infantiles, en el mejor y peor sentido de la palabra, no nos encontramos cada dos por tres en el trabajo, en el coche, o en los momentos de ocio?

Ese es precisamente uno de los descubrimientos que los niños y niñas de hasta doce años, y a partir de ese momento también, van haciendo poco a poco. Lo mismo que nosotros al verlos crecer, son conscientes de que van dejando atrás una etapa de su vida que ya no regresará. Y de que ingresan en otra que les conducirá a la vida adulta. Para ese momento de cambio, la pubertad, no queda apenas nada. Sobre todo si ya se acercan los 12 años. Algunos se sentirán con muchas ganas “de hacerse mayores”, otros no lo desearán tanto. Todo depende de su actitud actual ante la vida: reponsabilidades, compromisos, libertad, convicciones...

Es una edad en la que se van percatando de que el mundo y las relaciones humanas son algo mucho más complejo de lo que hasta ahora parecía. La tendencia es que las niñas tengan más interés acerca de con quién están (el trato humano) que los niños, más preocupados por los detalles de las actividades (las normas y resultados de los juegos, por ejemplo). Aunque esto no es siempre así. Muchos de ellos, además, comienzan a fijarse en cómo visten o se conducen sus compañeros y compañeras, a fin de no desentonar. Es por eso que sus amistades y su entorno son tan importantes. Y la presencia de los padres y madres para comentar estas cosas. Pero lo cierto es que la vida familiar no resulta tan atractiva como la “social”.

Deben aprender a ser independientes. Así que deberemos ayudarles a desprenderse poco a poco del nido, aunque sus alas no hayan crecido aún. Los próximos años serán clave en este sentido. Pero para entonces ya no serán ya niños y niñas, sino adolescentes.

¿CÓMO SOY? ¿QUÉ NECESITO?

Soy casi mayor. Ya tengo mi propia vida, amigos y conocidos que no conocéis del todo, y con los que tengo conversaciones en las que estaríais perdidos, pues tratan de temas que sólo nos interesan a nosotros. Con sinceridad: muchas veces me apetece más estar con mi pandilla que con vosotros. Otras, no. Depende. ¡Eso no significa que no os quiera! Son cosas distintas...

Esta es una de las palabras que más me inquieta e interesa: "Depende". Parece que todo gira en torno a ella. Todo "depende" de todo. Hasta hace no mucho, las cosas y las personas parecían más... "claras". Ahora que las voy conociendo mejor compruebo que no lo son tanto. Eso a veces me confunde, y otras me fascina. Me refiero a que ya no hay blancos y negros, sino un sinfín de tipos de grises, como he escuchado en alguna parte.

No sé si me explico. Uno de mis líos a esta edad es que a menudo no sé si me explico bien. Si comprendo bien o no las cosas, y si se me comprende o no.

De todo esto es de lo que me gustaría hablar con vosotros. Pero a veces no sé cómo hacerlo. Antes parecía mucho más fácil, ¿verdad? Ahora todos estamos mucho más ocupados: vosotros con vuestros trabajos y tareas, y con mis hermanos. Yo, con los deberes del colegio, las actividades extraescolares, mis aficiones y mi pandilla.

¿Sabéis lo que me gustaría mucho? Saber que todos los días tengo un rato vuestro sólo para mí. Para que hablemos de mis cosas y de las vuestras. O simplemente juguemos a algo. Para que nos riamos juntos, y... Sí, también para que dudemos juntos acerca de tantas cosas. Eso sería genial. Cuando veo cómo muchos niños y niñas de mi clase "pasan" de sus padres, deseo que eso no nos suceda a nosotros.

¿Os apuntáis a la idea?

Estas son algunas de las cosas que ya sé y me gusta hacer:

- Tener una pandilla de amigos y amigas. ¡Y que sean guais!
- Jugar a algún deporte, y tener además algún tipo de actividad creativa y sana que me ayude a mantener mi cuerpo y mi mente a tope.
- Creo que conozco bastante bien lo que es correcto y lo que no. Lo que está bien y lo que está mal. Pero no estoy seguro del todo. Y a veces lo que no está bien parece muy atractivo, y por eso me confundo... Me gusta saber acertar en este sentido.
- Sentir que me respetáis como persona. Que tenéis en cuenta mis dudas, mi forma de ser... Que me apoyáis tal y como soy, y que cuando me corregís es siempre para ayudarme a ser mejor.
- Sentir que respeto a los demás. A todos. A veces no es fácil, sobre todo cuando me junto con algunos compañeros y compañeras que son muy graciosos, pero a la vez muy hirientes con otros.
- Por eso me gustan las normas, siempre que sean justas. Aunque a veces diga lo contrario, es así. Lo compruebo cuando no estoy con vosotros y las utilizo para no equivocarme.
- Leer. Estoy descubriendo algunos libros fascinantes que explican muy bien, cada uno a su manera, cómo somos en realidad los seres humanos.
- ¡Y comer muy bien! ¡Que todavía me queda muchísimo por crecer!

Estas son el tipo de cosas que necesito:

- Sentirme bien. Tener una buena concepción de cómo soy, y estar seguro de que también la tienen los demás. Por eso me pongo tan contento cuando me confirmáis que es así, y me ayudáis a hacer bien tantas cosas por mí mismo.
- Que no me criticéis mucho cuando meto la pata, claro. Todo el mundo se equivoca a menudo, ¿no?
- Que me apoyéis cuando me esfuerzo en conseguir mis objetivos. Eso mola, aunque no los logre.

- Que me ayudéis a superar esos momentos de enfado repentinos que tengo. Ya sé que “dramatizo”, y que puedo resultar muy “impaciente” y “egoísta”. Me sale ser así como muy de dentro, y me gusta tan poco como a vosotros... Lo del “autocontrol” no es algo sencillo, ¿a que no?
- Que me mostréis bien dónde están los límites. Las normas ayudan. Pero ojo, no cuando se explican de forma muy enfadada...
- Que comprendáis, además, que a veces me apetece hacer un poco el payaso: si hago muecas o ruidos raros porque me aburro es... Porque sí. No para molestar a nadie. No “dramaticéis” demasiado...
- Que tengáis paciencia con tantas preguntas como hago. Y que no me respondáis con una frase corta. Eso no me vale para nada. Sólo para que yo sepa que queréis que os deje en paz.
- Tener mis secretos, y mis propias colecciones. Unas cajas para guardar todo eso me serán muy útiles.
- Estar con mis amigos y con otros niños de mi edad. Me encantan los clubs de actividades en los que podemos hacer cosas que nos gustan a todos: deporte, excursiones...
- Cariño. Aunque casi no quepa en la cama que tengo desde pequeñito, sigo siendo un niño, ¿eh?